

LA TARDE

AÑO XXIII

DE LORCA

N. 6.006

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN :

Jueves 19 de Febrero de 1931

¡Gracias a Dios!

¡TODO CONJURADO!

El ilustre estadista General Berenguer había dado su palabra de que las elecciones generales se verificarían a primer de marzo. Recto como una bala iba a la realización de su propósito. ¿Se abstendrían republicanos y socialistas? De lamentar era porque al fin y a la postre algunos republicanos y algunos socialistas hay en España y los patrióticos deseos del general Berenguer era que desde la más insignificante a la más amplia agrupación política, tuvieran representación en el Parlamento. Sentía la abstención de esas izquierdas; pero ¡adelante!; aún había otros muchos partidos liberales dispuestos a conquistar sus actas en sincera y franca lucha electoral.

Pero he aquí que los constitucionales se arrancan también acordando la abstención, y este incomprensible proceder de los viejos políticos, aferrados a la idea de que las Cortes fuesen constituyentes, amarga de nuevo el alma del general que ansioso de llegar cuanto antes a la normalidad prometida convirtiéndola a España en una balsa de aceite, ve cómo intentan frustrar sus propósitos levantando obstáculos en el camino de la salvación del país.

Y este hombre heroico resiste aún. Otro gran patriota, Romanones y con Romanones, Alba, llevarán sus nutridas huestes a la lucha; en el Parlamento español tendrán representación las izquierdas; la Liga catalanista que el admirable Cambó dirige, acrecentará la oposición parlamentaria. ¡No hay que cejar!; piensa Berenguer: a estos buenos españoles hay que hacerles el bien aun cuando sea a palos.

Todo marchaba como sobre ruedas, cuando el maquiavélico Alba lanza su manifiesto desde la capital de Francia, abogando en mal hora por las Constituyentes. Romanones, ese hombre ideal en cuyo cuerpo un tanto contrahecho deben hallarse fundidos los espíritus de Catón y Séneca, modifica su opinión de acuerdo con Cambó. Irán a las elecciones pero será para pedir su disolución y nueva convocatoria para Constituyentes.

Y Berenguer que tan rectamente pensaba y a quien decepcionan republicanos, socialistas y constitucionales, ve apurada su noble paciencia por este cambio de actitud de Romanones, y entrega al Rey la dimisión del gabinete.

VISADO POR LA CENSURA

Es que desconocemos los españoles nuestros grandes valores políticos. No ha de ser en estas circunstancias el salvador de España Sánchez Guerra, no ha de serlo Melquiades Álvarez ni Alba... Estos habrán de fracasar en sus intentos. Torpes y miopes, habrán de estrellarse contra los obstáculos que en su camino hallarán.

El claro, el inmenso talento de Romanones, lo ha previsto todo; su visla de águila ha sabido abarcar el horizonte político en toda su vasta extensión. El salvará la patria de los Fernandos y de los Alfonsos...

Sánchez Guerra declinó los poderes. España tembló... ¡Bah! Horas después, sin esfuerzos, sin convulsiones, en medio de una tranquilidad envidiable, juraba el nuevo Gobierno. ¡Todo habíase resuelto felizmente!

¡Oh!; mano de santo, manó de santo la del Conde inmortal!

En España reina calma absoluta.

JUAN DEL PUEBLO

MADRID

Lo que dicen los presos políticos

Alcalá Zamora, en nombre de los detenidos ha dicho que la situación política de hoy es completamente distinta a la de ayer.

Ayer se anunciaban desde Palacio los propósitos que de ser sinceros, tendrían una gran transcendencia. Pero hoy, según la realidad nos ha demostrado, es todo lo contrario.

Ante esa demostración no queremos decir nada, porque el silencio es más elocuente.

Nosotros hablaremos después.

Los periodistas que han visitado a los detenidos los han encontrado en extremo optimistas, pues estiman que los últimos acontecimientos políticos son muy favorables a la causa de la revolución.

Nos alegramos, dijeron, que se haya hecho luz en las conciencias oscuras.

LEA USTED LA TARDE

Salon Actualidades

(Nueva Empresa)

No hay función.

TEATRO GUERRA

función para hoy:

GRAN JUEVES DE MODA

LA CONDESA MIMI

por CARMEN BONI

El domingo la superproducción española

EL LOBO

basada en la célebre obra de Dícenta

PARA LA TARDE
MEMORIAS DE OSCAR WILDE

Nuevos Epigramas del maestro de la paradoja

Por A. H. Cooper Prichard.
De la agencia «Internacional Arco».

He observado repetidamente que, de vez en cuando, se publica algo en la Prensa, relacionado con Oscar Wilde, y también he observado que, en dichas ocasiones, estos artículos son leídos con gran interés, incluso por aquellas personas que nunca leyeron las obras de Wilde, o que leyéndolas no aprobaron lo que podemos denominar «su moral».

Algunos autores de estos artículos más bien pocos que muchos, conocieron realmente a Wilde y seguramente mucho mejor que yo, pero la mayoría de ellos, según he podido comprobar, solo le conocían, superficialmente.

Mis memorias de Oscar Wilde, constituyen un término medio entre aquellas a las que me he referido antes. Yo observé a Wilde desde un punto de vista muy diferente al de los demás escritores, debido a las circunstancias que no estuvieron, en modo alguno, influenciadas por el deseo, o la intención de que se realizaran, sino que fueron completamente inevitables. No puedo, como otros autores de memorias, de Oscar Wilde, relatar «mi primer encuentro» con Wilde, pero sí recuerdo perfectamente, la primera vez que me causó una impresión más intensa, y para

consuelo de algunos lectores, puedo citar la fecha en que esto ocurrió, que fué en la época en que Irving presentó «Fausto», en el Lyceum en el 1877, ya que fué debido a esa circunstancia el que lo recuerde.

Yo había ido a ver esa obra y salí tan impresionado que sólo acertaba a pensar en ella. Además, sentaba una pasión amorosa por Ellen Terry—entonces no más joven que mi abuela, aun cuando esta era muy joven—. Mi admiración por Mefistófeles era tan grande, que se resolvió en un poema terriblemente largo, titulado: «El discurso de Mefistófeles a los Buhos».

Trabajé en la composición de mi poema durante varios días seguidos y cuando lo hube terminado y se lo estaba leyendo a mis tías, Oscar Wilde entró en la habitación. Supongo que para divertirse, aun más, a mi costa, mis tías le dijeron a Wilde lo que había hecho, pero creo que pensaron que habían ido demasiado lejos en sus burlas, cuando Wilde insistió en que debía leer mi poema en voz

alta, en el salón. Lo hice así, y me dijo que mis versos le recordaban a Lord Byron, con gran alegría por mi parte, ya que Byron después de su Shakespeare, era mi idolo entonces, pero desgraciadamente mi alegría duró poco, porque agregó:

—¡En la cojera! Sin embargo—me dijo muy amablemente—ha sido leída tan bien, que podemos perdonar los versos.

En ese preciso momento, entraron en la sala el propio Irving y Ellen Terry, ambos amigos de mi familia.

—Irving—dijo Wilde—acabo de tropezar con una apología de su representación, que usted difícilmente podría sospechar!

Irving dijo una de sus sonrisas tristes pero amables, quizá un poco irónica, y al mismo tiempo que Miss Terry, se acercó a donde nosotros estábamos. Luego, Wilde, con su modo inimitable, —leínto no poder recordar sus palabras—le dijo lo de la «oda» como llamó a mi poema, añadiendo que lo único odioso eran los buhos y citando estas líneas de lo mismo:

«¡Chillad, buhos, chillad que puede llegar a mis oídos!» y gravemente preguntó a Irving si estos versos existían en la versión de «Fausto», que él representaba años más tarde, vi esa versión, y entonces comprendí la doble ironía de la pregunta de Wilde, y que no fui yo solo el único blanco de su tiro.

Después, con espanto de mis tías, insistió en que repitiese la lectura de los versos, «en honor de Mr. Irving y mis Terry», y como mis tías le dijese que ello significaría doble castigo para él, replicó:

—¡Oh! ¿Por qué nó? ¡No sería la primera vez que soy víctima de un poeta!

Cuando hube terminado la lectura Miss Terry, la amable pero impulsiva actriz se volvió a mis tías diciéndolas:

—¡Ten cuidado con este muchacho, o le van a ver esperando la llamada para salir a escena!

Años más tarde, referí este incidente a mis compañeros de trabajo, en los camarines de un teatro profesional, y si aquí lo cuento, es únicamente perdonable por su relación con la escena en que intervino Oscar Wilde.

CLINICA SANATORIO

(CON INTERNADO)

Situada en las Alamedas, a cargo del

DR. MIGUEL MARTINEZ MINGUEZ

Especialista en enfermedades de los ojos :- Ayudante durante cinco años de la Clínica Oftalmológica de la Facultad de Medicina, de Madrid, y del sabio Profesor Doctor MÁRQUEZ, Catedrático de dicha Facultad

Consulta de 11 a 2.-LORCA

DOCTOR ANTONIO ROS

Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES
EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE
SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID
EX-PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.

CONSULTA DE 11 A 2

SAGASTA, 13

CARTAGENA